
Región y mercado colonial: las coyunturas de los obrajes poblanos entre los siglos XVI y XVIII

Alberto Carabarán*

LOS cronistas poblanos de los siglos XVII a XVIII y los informes regionales de los Intendentes, confirman el carácter multiespacial de todo proceso de crecimiento económico colonial.¹ Incluso analizando un movimiento coyuntura! tan particular como lo fue el auge-declinación de los obrajes de la ciudad de Puebla, vuelve a ratificarse lo observado durante los siglos XVI y XVII en la villa de Potosí y el virreynato peruano: que el fenómeno de crecimiento mercantil sólo pudo verificarse apoyándose en una red de circuitos que remontaron el espacio local. Rastreando el itinerario secular de los obrajes de la ciudad de Puebla deliberadamente restringimos la observación a ese único fenómeno de la sociedad poblana: el movimiento coyuntural de los obrajes.

La observación empírica

La bibliografía dedicada al análisis de la evolución de los obrajes poblanos permite señalar que en dicho movimiento se demarcaron nítidamente dos momentos:

1) El primer momento abarcaría la segunda mitad del siglo XVI y las primeras décadas del XVII. Enumeremos las características advertidas: a) presencia de un gran número de obrajes (en el lapso indicado, el número promedio fue de 36 unidades productivas (véase cuadro 1); b) creci-

do número de trabajadores concentrados en dichos obrajes (para los obrajes conocidos, el número promedio fue de 102 operarios) (véase cuadro 2); c) se percibe en las crónicas que la mayoría de estos obrajes se hallaban integrados a la cúspide de la pirámide social, económica y política. ¿Esta ubicuidad de los propietarios contribuyó, de alguna manera, a que los paños finos — presumible característica de este momento² — remontaran los ámbitos locales con la primera coyuntura favorable?; d) en algunos manuscritos se percibe que, durante ese momento, el reclutamiento laboral indígena era perentorio (por "tandas") y formaba parte de las obligaciones que la situación colonial imponía a las comunidades.³

Cuadro 1
Número de obrajes en la ciudad de Puebla, 1579/1620-1621

Año	Número de obrajes
1579	más de 40
1603	33
1604	35
1620-1621	37

Fuente: H. Pohl, J. Haenich, W. Loske, "Aspectos sociales del desarrollo de los obrajes textiles en Puebla Colonial", en *Comunicaciones*, Proyecto Puebla-Tlaxcala, núm. 16, 1978, p. 41.

Francois Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, México, Fondo de Cultura Económica 1976, p. 143.

*Universidad Autónoma de Puebla.

Cuadro 2 Número de trabajadores en algunos
obrajes de la ciudad de Puebla, 1583-1610

Obrajero	Año	Núm. de trabajadores
Francisco de Viruega	1583	117
de Rivas	1583	110
González y Hernán Pérez		1584
79 Francisco del Castillo	1584	43
Pedro de Ángulo	1584	30
Pedro delta	1608	136
María Serrano	1609	50
Alonso Gómez	1610	257

Fuente : H. Pohl, J. Haenich y W. Loske, "Aspectos sociales del desarrollo de los obrajes. . .", *op. cit.*, p. 42.

Cuadro 3 Número de obrajes en la ciudad de
Puebla, 1660-1794

Año	Núm. de obrajes
1660-1670	10-13
1700	14
1752	12
1794	11

Fuentes: H. Pohl, J. Haenich, W. Loske, "Aspectos sociales del desarrollo de los obrajes. . .", *op. cit.*, p. 41. Archivo del Ayuntamiento de Puebla, t. 128, fs. 176-222. R. Sandoval, *La producción textil novohispana, 1790-1810*, tesis, UNAM, 1981, cuadro VII, p. 99. M. Pión, "Noticias de fábricas molinos, ingenios, lagunas, rfos y puentes (1794)", en E. Florescano e I. Gil(Comps), *Descripciones Económicas Generales de Nueva España, 1784-1817*, México, SEP-INAH, 1973, p. 43.

2) El segundo momento estructural comprendería la mayor parte del siglo XVTE y todo el XVIII. Enlistemos las características sobresalientes: a) permanencia más que secular de un menor número de obrajes (cuyo número-promedio en el periodo señalado fue de 12 unidades productivas), con una sensible disminución del 66% en el número de los obrajes; b) en este disminuido núcleo de obrajes se concentraban un menor número de trabajadores (de las visitas de obrajes practicadas en 1700-1701 obtuvimos una media de 22 operarios) (véase cuadros 3 y 4); c) signo de la alicaída coyuntura, los propietarios de obraje buscaron asegurarse el mercado regional por medio de la constitución de un gremio⁴ —contándose, efectivamente, entre los propietarios a "maestros" del tejido—, en tanto que los cronistas lamentaban la "ruina" de los antiguos personajes³; la hipótesis de que en estos momentos en los obrajes se elaboraban paños ordinarios,⁶ llanamente sugiere que con la coyuntura cambió socialmente el mercado; d) el confinamiento del 57%, al menos, de los laborantes en siete de los obrajes de Puebla,⁷ señala que las tensiones entre la oligarquía novohispana y la corona española por la potestad indígena —que fue uno de los principales motivos de sus enfrentamientos entre 1620 y 1662^B—se fue resolviendo en el proceso finisecular que cam-

Cuadro 4 Número de trabajadores en los obrajes
de la ciudad de Puebla, 1700-1710

Obrajero	Año	Núm. de trabajadores
Cap. Don Domingo de Apresa		
1700	40	
Cap. Don Domingo de Apresa		
1700	34	
Cristóbal Muñoz de Luna	1700	16
38 Don Cristóbal del Castillo	1700	16
Francisco Ortíz	1700	40
Manuel Felipe de Vallecillo	1700	22
Miguel Juárez	1700	13
Francisco del Puerto	1700	12
Antonio Gárrulo	1701	29
Miguel Flores	1701	9
Antonio de Luna	1701	24
Pedro Muñoz	1701	6
Luis de Campos	1701	10
Cap. Don Julio Peresforte	1710	30

Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla, t. 128, fs. 176-222.

bió la adscripción laboral perentoria de los indígenas naborías en su reclusión definitiva "por deudas".⁹

Aceptando la ponderación de Enrique Florescano —que denomina "obraje grande" a aquéllos con más de un centenar de trabajadores—, podemos sintetizar el hecho observado: durante el primer momento hubo en la ciudad de Puebla un crecido número de obrajes, al parecer, sobre todo de obrajes grandes; el segundo momento refleja un cambio sustancial: durante más de siglo y medio, el número de obrajes se estancó entre 11 y 14, y, al menos en 1700-1701, desaparecieron los obrajes grandes. La transformación radical del mecanismo de adscripción laboral indígena —grupo étnico mayoritario entre los componentes del cuerpo social del trabajo en los obrajes poblanos¹⁰— junto a los cambios en el sujeto patrimonial inducidos por la constitución gremial, fundamentan la segmentación hecha a la evolución de los obrajes de Puebla: entre el primer y el segundo momento referidos, existió una marcada diferenciación estructural propiciada por un cambio coyuntural

Coyuntura minera y mercado textil

Los datos gruesos que disponemos parecen suficientes para avanzar una proposición inicial que aproxime las oscilaciones del obraje poblano a las coyunturas determinantes del mercado colonial. El camino recorrido en el estudio de la economía colonial peruana permite establecer pautas de interpretación de la similar novohispana.¹¹ De aquella observación se desprende el estratégico rol desempeñado por la minería de plata, cuya extracción —que, a la postre, culminará drenando más allá del Atlántico— propició intensos y extensos flujos de intercambio, pero cuyas oscilaciones marcó el derrotero de las inflexiones mercantiles. El propio Assadourian ha empezado —a partir de un balance de historiografía sobre México— a establecer la periodización de las coyunturas novohispanas,¹² Teniendo muy presente su diseño de funcionamiento de la economía colonial y la periodización de la economía novohispana que nos propone, es que podemos enunciar otro enfoque de observación del auge-declinación de los obrajes de la ciudad de Puebla. Tentativamente, Assadourian ha propuesto

que el momento de crecimiento histórico de la economía mercantil novohispana ocurrió entre 1550 y 1630.¹³ Un hallazgo historiográfico inmediato confirma tal presunción: la duplicación de los ingresos de la tesorería novohispana entre 1580 y 1610 ha conducido a la postulación de que Nueva España aumentó considerablemente su actividad económica finisecular.¹⁴ De igual manera, nuestra observación del primer momento estructural de los obrajes poblanos refuerza el señalamiento de aquella coyuntura. La propuesta de Assadourian —esquemáticamente— es que una mayor producción de metales preciosos multiplica los flujos mercantiles e integra económicamente a un determinado espacio regional. Siguiendo este razonamiento, la bonanza de los obrajes de Puebla estaría determinada por un aumento de la producción minera. La crónica de Miguel Zerón Zapata es un valioso testimonio que nos ha dibujado la silueta del gran mercado pañero que tuvieron los obrajes poblanos del primer momento estructural, al mismo tiempo que con toda claridad identificó su factor propulsor:

A la fama de la buena ropa que se labraba en estos obrajes. . . acudían de todo el Reino a sus compras, así encomenderos como mercaderes y después, con el tiempo, de las provincias del Perú, que no son pocas. . ., ayudando también el gentío mucho de otras artes y oficios que, *al sabor de la plata*, venían a avencindarse a la Puebla.¹³

Puntualicemos dos hechos en la crónica citada: 1) Careciendo de minas la subregión poblana, su fortuna dependía tanto de la coyuntura minera como de su enlace con los "polos de arrastre".¹⁶ 2) El primer momento estructural de los obrajes poblanos estuvo determinado por la intensidad de los tres flujos mercantiles que constituyeron sus mercados. ¿Cuáles eran éstos?

El primero que se conformó cronológicamente —refiere Zerón Zapata— fue el mercado regional novohispano, al que se alude brevemente de la manera siguiente: "A la fama de la buena ropa que se labraba en estos obrajes... acudían de todo el Reino a sus compras, así encomenderos como mercaderes". Hemos señalado ya los argu-

mentos de Assadourian para postular que entre 1550 y 1630 ocurrió el crecimiento histórico mercantil en Nueva España. Por nuestra parte, subrayaremos nuevamente que en aquellos años fue también el momento de auge de los obrajes de la ciudad de Puebla.

Después del novohispano se constituyó el mercado peruano para los paños poblanos, referido con toda claridad por Zerón Zapata. Chaunu asienta que las embarcaciones provenientes del Callao arribaban con plata que complementaba las remesas novohispanas con destino filipino.¹⁷ ¿Toda la plata peruana estaba únicamente de paso? o bien ¿parte de ella era reciclada en los flujos novohispanos? El cotejo del movimiento de la producción peruana de plata y el del tráfico naviero entre el Callao y Acapulco nos ofrece una respuesta: el tráfico es mayor, cuando aumenta notablemente la producción argentífera peruana;¹⁸ aquél decae, cuando declina aquella minería.¹⁹ Es decir, lo que deseamos señalar nuevamente es la simultaneidad de la bonanza minera en el Perú y de la de los obrajes de la ciudad de Puebla.

De manera inferida, finalmente, fue formándose el mercado de la localidad poblana. ¿Quiénes lo integraban? Zerón Zapata nos lo describe: era aquel "gentío mucho de otros artes y oficios que, al sabor de la plata, venían a avecindarse a la Puebla". Para el caso de un "polo de arrastre" minero, como Potosí, Assadourian ha observado que la elevada dimensión poblacional era concomitante al momento de mayor producción de plata y a su correspondiente circulación mercantil;²⁰ para el caso de un "polo secundario" como Puebla, ¿lo que el multicitado cronista nos está subrayando es que fue la circulación local de la plata —proveniente del intercambio mercantil regional e intervirreinal, según hemos visto— lo determinante en el mayor movimiento poblacional y mercantil de la localidad poblana?²¹*

Resumiendo, fue el crecimiento de la producción de plata en las regiones novohispana y peruana el sustento estructural determinante de la existencia de numerosos obrajes grandes y de obrajeros usufructuadores de trabajo indígena perentorio.

Veamos enseguida el otro momento en la evo-

lución de los obrajes de Puebla. Recordemos los rasgos advertidos: desaparición de los obrajes grandes, disminución considerable y estancamiento más que secular en el número de obrajes, mezquindad del poder patrimonial —incluyéndose "maestros artesanos" entre los obrajeros— pero no a tal grado que hubiese impedido la compulsiva reclusión de la mayor parte del cuerpo laboral en los obrajes. Todos estos elementos configuran —a nuestro parecer— una diferente estructura del obraje correspondiente a una declinación secular de su coyuntura.

En términos de la proposición planteada, para explicarnos el derrotero negativo de los obrajes poblanos es, pues, preciso observar el sistema de flujos mercantiles que conformaban sus mercados. Siguiendo la ruta cronológica esbozada por Zerón Zapata, retornaremos a la provisional periodización de Assadourian para intentar detectar la intensidad del mercado novohispano. Apoyándose nuevamente en índices no directos de la producción de metales preciosos, dicho autor postula que el sistema mercantil novohispano experimentó una depresión —por momentos estancamiento, por momentos declinación— que demarcó un arco secular comprendido entre 1630 (o tal vez 1640) y 1720 (quizá 1740). El decrecimiento del "motor esencial" —así llamaba Fausto de Elhuyar a la producción dominante, es decir la producción de metales preciosos²²— parece ser lo determinante en dicha pendiente negativa.²³ El arquetipo de explicación que estamos examinando afirma que la pérdida de ritmo de la producción de metales preciosos provoca concomitantemente la desaceleración de los flujos mercantiles coloniales, es decir, la disminución del mercado regional. Y es justamente el estancamiento de la actividad económica novohispana durante el siglo XVII, el corolario historiográfico de TePaskey Klein.²⁴ La declinación de los obrajes poblanos durante la mayor parte del siglo XVII es, igualmente, una reafirmación de la mengua mercantil; pero, al mismo tiempo, es un resultado que ayuda a exhibir la fuerza determinante del "motor esencial" colonial respecto a las producciones subordinadas—entre ellas, la de los obrajes. Assadourian afirma que es el ocaso minero novohispano quien jaló tras de sí al siste-

ma de la economía mercantil durante la segunda parte del XVII y primeras décadas del XVIII que —agregamos nosotros— coincidió justamente con el inicio del declive de los obrajes de la ciudad de Puebla.

¿Y qué sucedió posteriormente durante el movimiento ascendente en el siglo XVIII? A diferencia del sistema mercantil novohispano, los obrajes de Puebla prolongaron su estancamiento hasta las postrimerías del XVIII.²⁵ una vez que disminuyeron el número y el tamaño de los obrajes, dichas escalas se reprodujeron por más de 150 años (véase cuadros 3 y 4). Sin embargo, aquella contradictoria inflexión de las tendencias permitió no sólo la permanencia de los obrajes poblanos, sino incluso la coexistencia y participación de mercados con sus competidores. Puntualicemos lo anterior: los obrajes de la ciudad de Puebla declinaron y se estancaron durante la segunda parte del XVII concomitantemente con la producción argentífera; en cambio, contrario al ascenso económico novohispano del XVIII —generalizamos a sabiendas de las disparidades subregionales—, los obrajes poblanos prolongaron su estancamiento, es decir, permanecieron en funcionamiento un número idéntico de obrajes a lo largo de aquel siglo. Este dato constante señala un problema: la historiografía contemporánea —apoyándose en uno de los cronistas del XVII— atribuye la declinación de los obrajes poblanos a la competencia de los similares cholultecas y, sobre todo, de los de Querétaro.⁶ Sin embargo, aquella permanencia subrayada ¿acaso no pone en entredicho tal versión? Por supuesto, ello no negaría la bonanza pañera de Querétaro; más bien supondría que hubo mercados externos compensatorios a la localidad que sustentaron la permanencia de los obrajes de la ciudad de Puebla durante el siglo XVIII; esto quiere decir que, si durante el XVIII se perdió el enlace con el "polo minero", los obrajes poblanos sustituyeron aquél por otras subregiones novohispanas, pues, sólo de esta forma se explicaría su permanencia finisecular. Bermúdez de Castro describía aquellos mercados hacia 1746, en plena competencia con los paños europeos, cholultecas y queretanos:

Aunque el día de hoy no se experimenta el trato de paños tan corriente como en su primitivo origen. . . , con los que trabajan hay suficiente en la Puebla para el vestuario de sus sirvientes, . . . y *pata algunas remisiones que se hacen a Zacatecas, Sinaloa, Oaxaca, Guatemala y otros distritos como también para el gasto común de las haciendas y labores.*²¹

Hasta antes de 1770 se abastecía también a Guadalajara:

Antes del año de 1770 los más de estos efectos [de paño], venían de Puebla, México, Querétaro y San Miguel el Grande.²⁸

Apenas despuntaba el siglo XIX cuando Humboldt describía los flujos mercantiles de Puebla con la "tierra adentro":

Los millares de mulos que todas las semanas llegan de *Chihuahua y de Durango* a México, traían además de las barras de plata, cuero y sebo, un poco de vino de Paso del Norte y harina; *tomando en retorno lanas de las fábricas de Puebla y de Querétaro*, géneros de Europa y de las Islas Filipinas, hierro y acero y mercurio.²⁹

Este triple señalamiento—1746, 1770 y 1805— pone en claro lo siguiente: 1) que el movimiento ascendente novohispano del XVIII multiplicó los flujos mercantiles y los espacios textiles productores; 2) que esta competencia tan sólo redistribuyó los mercados ampliados por la coyuntura regional.³⁰

Pasemos, ahora, a examinar la situación del mercado peruano, integrante de la tríada que provocó el auge de los obrajes poblanos del primer momento estructural. A los ojos de Fray Juan Villa Sánchez —cronista que escribió un informe sobre la ciudad de Puebla en 1746— aquel mercado meridional se disolvió:

Pasando a buscar las causas de esta decadencia, ocurre la primera *falta de trato y comercio en el Perú*; es clamor de todo el Reino el logro que le ha cesado y de la utilidad de que le priva la falta de este comercio...

Y entre todas las ciudades la que más pierde, la que mayor atraso ha tenido es la Puebla de los Angeles. Teníamos dicho que lo que abastecía antiguamente era el *trato de los paños* que se beneficiaban en sus obrajes: éste cesó, éste puso por tierra aquellas grandes fábricas hasta en lo material de los edificios, faltando quien saque de ellos alguna utilidad. . .³¹

Puesto que nuestra intención es demarcar los momentos en la evolución de los obrajes de la ciudad de Puebla —que, desde nuestro punto de vista, son momentos estructurales—, reviste interés fijar las "fechas" en que dicho comercio "cesó" —entendiendo, por supuesto, que dichas tendencias no fueron absolutas, totales.

La afirmación de Villa Sánchez —el trato de paños con el Perú, "cesó"— ocurrió 112 años después de la disposición que prohibió el comercio entre Nueva España y Perú. Entre ambas fechas límite ¿qué había ocurrido en el sistema mercantil peruano? Assadourian afirma que el "motor fundamental" —es decir, una pieza clave del sistema— declinó a lo largo de todo el siglo XVII.³² El mismo autor ofrece la confirmación de dicha tendencia secular de la plata producida: las remesas enviadas desde Lima a España descendieron críticamente para el "sistema de dominación".³³ Otro testimonio de la depresión peruana: la recaudación fiscal —esto es, la mediación de la actividad económica, según nos propone TePaske y Klein— de la Tesorería de Lima se desplomó desde 1650 hasta 1750.³⁴ Es decir, la producción dominante menguó y con ella las producciones subordinadas en el conjunto del virreinato peruano, sobre todo en la segunda mitad del XVIII, no sin antes alentar el mercado interno como se de-

duce del estudio de TePaske y Klein. ¿En qué momento del XVII ocurrió la bonanza de los obrajes cuzqueños?³⁵ Sinteticemos: a) en la primera mitad del XVII, bonanza de los obrajes cuzqueños;³⁶ b) en la segunda mitad del XVII y primera del XVIII, decaimiento y necrosis del sistema mercantil peruano; c) desde la última década del XVII y casi todo el XVIII, irrupción avasallante de paños europeos (rúan florete) en el virreinato, llevando como secuela la declinación de los precios textiles.³⁷ En suma podemos admitir con Villa Sánchez que hacia 1746 "cesó" el trato de paños con el Perú. Salvo algún dato aislado, no hay argumentos que refuten que el mercado peruano decayó plenamente a partir de la segunda mitad del XVII.³⁸ Por lo demás, la sola presencia de los obrajes cuzqueños hace patente que hubo razones más que "estructurales" opuestas a dicho comercio.

Resumiendo, hemos puesto de manifiesto la coincidencia de la periodización del sistema mercantil novohispano —propuesta por Assadourian— y la periodización estructural de los obrajes de la ciudad de Puebla. Dicha simultaneidad, pensamos nosotros, establece por sí sola una cierta conexión. Considero que los ritmos de la producción argentífera —nervio central del sistema mercantil colonial— regulaban la dimensión del mercado y, por ende, la de las producciones subordinadas. En el caso del espacio colonial peruano, la periodización demarcaba al mismo tiempo los cambios estructurales —esto es, en las relaciones de producción— ocurridos en la producción minera. La periodización en la evolución de los obrajes de la ciudad de Puebla es también una demarcación estructural que atiende a los cambios ocurridos en el interior del obraje.

Notas

i Carlos Sempat Assadourian concluye de la siguiente manera: "A este nivel [el regional] nos parece perfectamente aplicable la llamada teoría de 'dar salida al excedente'. Con ella queremos decir, por el momento, que acceder al comercio interregional significa para cada re-

gión remontar un nivel estacionario de productividad, debido a que las formas de dominación del grupo español y el escaso desarrollo de la división social del trabajo apenas permiten esbozar una suerte de simulacro de mercado interno en la región. Proveer una salida externa para

la producción trae consigo una especialización regional del trabajo, un cierto grado de transformación de la estructura productiva como efecto de la demanda externa y conforma, desde el principio, el único modelo posible que guía el crecimiento económico regional." C.S. Assadourian, *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, México, Nueva Imagen, 1983, p. 134.

2 La proposición del historiador Jan Bazant es que durante el momento estelar de los obrajes de Puebla se producían paños finos. Véase J. Bazant, "Evolución de la industria textil poblana (1544-1845)" *Historia Mexicana*, vol. XIII, Abril-Junio de 1964, p. 489.

3 Enrique Florescano ha señalado que hacia mediados del siglo XVI en los obrajes de Puebla se contrataban indígenas libres "sobre la base de un pago anual más la ración diaria de alimentos, habitación y ropa." E. Florescano, "La formación de los trabajadores en la época colonial, 1521-1750", E. Florescano *et. al.*, *De la Colonia al Imperio*, México, 1980, p. 90, (La clase obrera en la historia de México I).

1 Bazant afirma que el gremio de tejedores délo ancho se autorizó en Puebla hacia 1676. J. Bazant, "Evolución de la industria textil. . ." *op. cit.*, p. 485.

s Hacia el año de 1746, que correspondería al momento al que nos estamos refiriendo, uno de los cronistas locales recordaba que en Puebla los primeros obrajeros ". . . pusieron telares y las demás oficinas de esta fábrica en grandes obrajes; hubo muchos y famosísimos aquí, y se extendieron a la ciudad de Cholula; de los cuales (a excepción de uno u otro pequeño) han quedado para memoria sus grandes ruinas, como lo son los que fueron famosos del capitán Diego de Andrade, Bartolomé de Tapia, el tesorero Juan de Cueto, Bartolomé de Acuña y Juan de Cobos." Juan Villa Sánchez, *Puebla Sagrada y Profana. Informe dado a su Muy Ilustre Ayuntamiento el año de 1746* por el M. R. P. Fray. . . Lo publica con algunas notas Francisco Javier de la Peña, hijo y vecino de la misma. Puebla, impreso en la casa del ciudadano José María Campos, 1835. En adelante, citaré la reedición hecha por el Centro de Estudios Históricos de Puebla en 1962.

6 Véase J. Bazant, "Evolución de la industria textil. . .", *op. cit.*, p. 489.

i "... La fuerza laboral constreñida y compelida al trabajo en los obrajes —nos referimos exclusivamente al universo del que hemos reconocido la reclusión— era de 123. De este total, el número de varones indígenas representó el 33%, los varones negros el 28% y las mujeres indígenas el 11%", A. Carabarrín, *El trabajo y los trabajadores del obraje en la ciudad de Puebla, 1700-1710*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1984, p. 38, (Cuadernos de la Casa Fresno I).

B Véase J. I. Israel, "México y la Crisis General del Siglo XVII", E. Florescano (Compilador), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, particularmente pp. 140-153. Israel ha localizado un registro ideológico de aquel deseo patrimonial: los indios —requerían los criollos por interpósita persona del Arzobispo Manso, hacia 1628— deben ser "libres para trabajar como quieran y en cualquier actividad que elijan, y a ir con aquellos patronos que ofrecieran las mejores condiciones", p. 145,

9 Florescano periodiza el movimiento general de esta transición en Nueva España entre los años de 1630 y 1750. Véase E. Florescano, "La formación de los trabajadores. . .", *op. cit.*, pp. 99-124.

1° Aún sin ponderación numérica, Florescano afirma que entre los laborantes fue predominante el contingente indígena en los obrajes de Puebla de mediados del XVI. Véase E. Florescano. *Ibid.* p. 90. Un recuento de los trabajadores durante el delimitado segundo momento, indica que los operarios indígenas constituían un poco más de las 4/5 partes del cuerpo laboral. A Carabarrín, *El trabajo y los trabajadores del Obraje. . .*, *op. cit.*, pp. 26-27.

II El "modelo simple" de funcionamiento de la economía colonial —cuyo diseño otorga prioridad a los procesos "internos" desencadenados por una estrategia "externa"—, ha sido expuesto por vez primera por Carlos Sempat Assadourian en "Integración y desintegración regional en el espacio colonial. Un enfoque histórico", 1972. En lo sucesivo, al referirnos a este ensayo, citaremos la reimpresión de un compendio de ensayos y estudios del propio Assadourian, *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, *op. cit.*

12 Véase Carlos Sempat Assadourian, *El derrumbe de la población indígena y la formación del sistema de la economía colonial (examen de un modelo)*, El Colegio de México, s.f., 59 p. y notas, mecanoscrito. •

13 En ausencia de una evaluación directa de la producción argentífera novohispana, Assadourian se apoya en índices ponderados por vía indirecta: las remesas de metales preciosos con destino español junto con el movimiento comercial entre la metrópoli española y sus colonias americanas. Véase C.S. Assadourian, *Ibid.*, pp. 37-47. Tepaske y Klein han evaluado el flujo de plata destinado a Castilla y las Filipinas entre 1581 y 1700. Confirmando parcialmente la presunción de Assadourian, dichos autores precisan que fue justamente entre 1591 y 1640 cuando las remesas representaban los más altos porcentajes de la renta fiscal novohispana: entre el 44% y el 55%. Véase John TePaske y Herbert Klein, "The Seventeenth-Century crisis in New Spain: myth or reality?", *Past and Present*, February 1981, number 90, tabla 4.

14 Siempre y cuando se acepte que el nivel de recaudación fiscal refleja el grado de actividad económica novohispana. Véase J. TePaske y H. Klein, *Ibid.*, gráfica 1 y tabla 1. Israel sostiene una opinión contraria, aunque sin apoyarla empíricamente. Véase J. I. Israel, "México y la Crisis General. . .", *op. cit.*, p. 136.

is M. Zerón Zapata, *La Puebla de los Angeles en el siglo XVII. . .*, *op. cit.*, p. 39. El Subrayado es nuestro.

16 Usamos el término y la conceptualización expresada por C.S. Assadourian, "Integración y desintegración regional en el espacio colonial. . .", *op. cit.*, p. 132.

iv La serie para el puerto de Acapulco elaborada por Chaunu comprende una parte del periodo que hemos remarcado: 1591-1622. Refiriéndose al tráfico peruano, afirma dicho historiador: "Sus navios transportaban hasta Acapulco la cantidad suplementaria de plata que las minas de Nueva España no alcanzan a abastecer [para el financiamiento de la administración española en las Filipinas; ACG]." Véase P. Chaunu. *Las Filipinas y el Pacífico de los Ibéricos. . .*, *op. cit.*, p. 78 y 233-236.

18 El virreinato peruano quintuplicó su producción de plata en el breve lapso de 1571-1575 y 1581-1585. C.

S. Assadourian, "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI", en E. Florescano (Compilador), *Ensayos sobre el desarrollo económico. . .*, op. cit., p. 232, nota 22.

19 No para nuestros propósitos, ni para la intención del propio Chaunu de detectar una coyuntura mercantil del Pacífico, es procedente apoyarse exclusivamente en la serie Acapulco, quien nos lo advierte de esta manera: "La serie de Acapulco, en cuanto tal, no permite una interpretación coyuntura!. El lapso de treinta años, a que hemos imitado nuestro sondeo, de ningún modo autorizaría a hacerlo". P. Chaunu, *Las Filipinas y el Pacífico de los Ibéricos. . .*, op. cit., p. 79.

20 véase C.S. Assadourian, "La producción de la mercancía dinero. . ." op. cit., pp. 229-230.

21 Carecemos aún de una evaluación demográfica de la ciudad de Puebla durante el siglo XVI y la mayor parte del XVII. La única cifra global conocida es la referida por Fray Juan Villa Sánchez para el año 1678, o sea, en pleno estancamiento: 69 800 personas capaces de comunión. Pero incluso, dicho nivel poblacional no fue siquiera igualado durante los siglos XVIII y XIX. Cf. J. Villa Sánchez, *Puebla Sagrada y Profana, Informe. . .*, op. cit., p. 65.

22 La connotación del carácter "dominante" de la minería de plata está constreñida a la función y orden mercantil; mientras la sociedad colonial sea aún insuficientemente analizada *in extenso*, parecería insustancial anticipar el "diagnóstico" de la producción dominante en sentido genérico.

23 Véase C.S. Assadourian, *El derrumbe de la población indígena y la formación del sistema. . .*, op. cit., pp. 56-59.

24 "Más bien, modestas fluctuaciones cíclicas y una estabilidad general, caracterizaron a los ingresos del era rio mexicano durante el, siglo XVII". J. TePaske y H. Klein, "The Seventeenth-Century crisis in New Spain. . .", op. cit., p. 120.

25 Ya hemos dicho que tal declinación la constata mos con datos simples, pero que nos parecen suficientes: 1) el número de obrajes; 2) el tamaño de los mismos, medido según el promedio de trabajadores por obraje.

26 Bermúdez de Castro, refiriéndose a la ciudad de Puebla, escribía hacia 1746: "Aunque el día de hoy no se experimenta el trato de paños tan corriente como en su primitivo origen por los muchos que vienen en las flo tas de Venecia, Olanda, Francia y otros lugares de la Eu ropa, y se fabrican en las ciudades de Cholula y Querétaro". Diego Antonio Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano o historia de la ciudad de Puebla*, mecanoscrito, pp. 127-128 (subrayado nuestro); al mismo hecho alude, de manera imprecisa, Fernández Echeverría que escribió hacia el último cuarto del XVni: "Hacia mediados del si glo pasado hicieron estas fábricas [de Puebla] una gran parte del comercio de esta ciudad, que en el presente está muy decaído, por el gran número de obrajes que se ha Establecido en otras ciudades del Reino." Mariano Fernández Echeverría y Veytia, *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Angeles en la Nueva España*, Puebla, s.p.i., 1931, t. 1, p. 315 (subrayado nuestro). Los señalamientos contemporáneos son de: J. Bazant, apoyándose en Bermúdez de Castro, "Evolución de la industria textil. . .", op. cit., p. 489; Liehr, refiriéndose a

la decadencia poblana, repite lo dicho por Bazant: "Se empezó a hacer notar considerablemente la competencia de las fábricas textiles del Bajío, sobre todos las de Querétaro." Reinhard Liehr, *Ayuntamiento y oligarquía en Puebla, 1787-1810*, t. 1, SepSetentas (242) 1976, p. 28 (el subrayado es nuestro).

27 Diego Antonio Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano. . .*, op. cit., pp. 127-128. Los subrayados son nuestros.

28 José Fernando de Abascal y Sousa, "Provincia de Guadalajara", en E. Florescano e I. Gil (Comps.), *Descripciones económicas regionales de Nueva España. Provincias del Centro, Sureste y Sur, 1766-1827*, México, S.E.P. —I.N.A.H., 1976, pp. 129-130.

29 Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1973, p. 467. Los subrayados son nuestros.

30 Nos ha sido sugerida la conjetura de explicar el decaimiento de los obrajes de la ciudad de Puebla como resultado de la creciente relevancia que tuvieron los textiles de algodón a lo largo del siglo XVIII en la vida económica de la ciudad. Habría que considerar, en primer lugar, la discordancia de los momentos: la declinación y posterior estancamiento de los obrajes referidos ocurrió previamente —al menos una centuria— a la expansión de los textiles de algodón. En segundo lugar, en las últimas líneas hemos insistido que el crecimiento mercantil del XVIII intensificó la circulación y multiplicó los espacios productores y las producciones —entre ellas la de los textiles de algodón, pero también la de los paños.

31 J. Villa Sánchez, *Puebla Sagrada y Profana. Informe. . .*, op. cit., pp. 75 y 80. Los subrayados son nuestros.

32 Las cifras que presenta Assadourian son muy elocuentes y muestran un declive sin interrupciones: la primera media decenal (1601-1610) alcanzó un valor de 829 930 pesos ensayados; la última media decenal (1691-1700) fue de 303 017 pesos ensayados; la mengua en la producción fue de 63%. Assadourian añade: "Esta secular línea descendente de la producción argentífera continúa, a niveles más bajos, durante la primera mitad del siglo XVIII." C.S. Assadourian, "Integración y desintegración. . .", op. cit., p. 140.

33 C.S. Assadourian, *Ibid.*, pp. 153-154, figura 4.

34 De 1600 a 1650, la recaudación fiscal estuvo siempre por arriba de los 3 millones de pesos; en cambio, de 1650 a 1750 la recaudación cayó—con fuertes oscilaciones— desde un máximo de más de 4 millones hasta un poco más de un millón de pesos. Los autores afirman: "Sin embargo, la segunda mitad del siglo XVII marcó el principio de una severa depresión, de la cual el virreinato no se recuperó sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII, e incluso entonces, fue solamente una recuperación muy modesta." J. TePaske y H. Klein, "The Seventeenth-century crisis. . ." op. cit., pp. 119-123, gráficas 1 y 2.

35 La controversia historiográfica sobre los obrajes peruanos en lo referente al momento de su crecimiento, puede seguirse en Enrique Tandeter y Nathan Wachtel, "Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVII", *Desarrollo Económico*, vol. 23, núm. 90, Julio-Septiembre 1983.

36 En el virreinato peruano, "más de trescientos obrajes de paños trabajaron durante el XVII, sin contar los que labraban sin licencia real y los chorrillos". Hans Pohl,

"Algunas consideraciones sobre el desarrollo de la industria hispanoamericana —especialmente la textil— durante el siglo XVII", *Anuario de Estudios Americanos*, XXVIII, 1971 p. 472.

37 Véase E. Tandeter y N. Wachtel, "Precios y producción agraria. . .", *op. cit.*, pp. 199-202 y 205-208.

3a La breve "Serie Acapulco" de Chaunu, incluso, señala un derrotero negativo del comercio intervirreinal a principios del XVII. ¿Efecto fulminante de la competencia cuzqueña? Véase P. Chaunu, *Las Filipinas y el Pacífico de los Ibéricos. . .*, *op. cit.*, gráficos "Tráfico del puerto de Acapulco", pp. 337-338.



